

CRÍTiques

“Fresc, divertit i canalla. Esplèndid” (Joan-Anton Benach) · La Vanguardia

48 LA VANGUARDIA

CULTURA

CRÍTICA DE TEATRE

## Fresc, divertit i canalla



DAVID RUANO

Una imatge de *La Vampira del Raval*

### *La Vampira del Raval*

Text: José Arias Velasco  
Música: Albert Guinovart  
Director: Jaume Villanueva  
Lloc i data: Teatre del Raval  
(18/XII/2011)

#### JOAN-ANTON BENACH

De la llegenda que va envoltar Enriqueta Martí Ripollès (1868-1913), la que possiblement hagi estat “l’assassina en sèrie més mortífera que hi ha hagut a Espanya”, n’ha sorgit un musical amb un aire un xic canalla que li han donat, amb premeditació i traïdoria, unes aportacions profes-

sionals d’una solvència absoluta, un repartiment de categoria i un local d’un gust popular exquisit al cor de la Barcelona multicultural. Em refereixo a *La Vampira del Raval*, un guirigall escènic fresc i desgreixant, ideal per mitigar els abusos que aquests dies ocasiona la parentela indesitjada.

La música d’Albert Guinovart, responsable de les millors partitures del musical autòcton; el text de José Arias Velasco, rastrejador de la vida d’Enriqueta Martí i de la frondosa rumorologia que va desencadenar la infanticida sinistra; la direcció eficaç de Jaume Villanueva, i la musical del jove pianista Andreu Gallén, enèrgica i vistosa, han aconseguit un espec-

tacle suggestiu, dotat d’un ritme excel·lent i amb dues hores i mitja, amb entreacte inclòs, que passen com una alenada.

Detinguda el 1912, a Enriqueta Martí li van imputar dotze assassinats d’aquest mateix nombre de criatures, amb les quals hauria mercadejat amb pederastes de la ciutat, gent notable els noms dels quals, pel que sembla, van ser ocultats per ordre governativa. L’existència de l’assassina de menors, indigent de dia i entabanadora proxeneta de nit, habitual en els ambients elegants de la ciutat, traficant d’ungüents i beuratges amb el greix i la sang de les seves víctimes, està molt ben sintetitzada en el text d’Arias Velasco.

Després de riure i sentir la música de Guinovart en la versió deliciosament festiva de Gallén, l’espectador surt amb una informació bastant generosa sobre la veritat i el mite d’aquella figura horrida. Pep Cruz imposa la seva autoritat actoral al relat i aglutina el grup amb un humor desbordant. Jordi Coromina actua amb convicció en els seus diversos papers, igual que Roger Pera. Formidable la *vampira* Mercè Martínez, paper que alternarà amb Roser Batalla. Felicitat idea la de Villanueva de convertir les víctimes infantils en els titelles de Raposo. Mingo Ràfols, excel·lent Marquès, protector d’infants, prodiga una vis còmica excepcional en dos números de música hall: el de *La fi del món* i el de la seva devastadora *Xafardera*. Esplèndid.●

**“La vampira del Raval es una apuesta propia, original y arriesgada. Con libro de Arias Velasco y música de Guinovart, la función ha sido un éxito sorpresa en Barcelona” (Marcos Ordoñez) · El País**

PURO TEATRO Por Marcos Ordoñez



Escena de La vampira del Raval, de Josep Arias Velasco. Foto: David Barrio

## La vampira del Raval vuela sobre Barcelona

Frente a los musicales de franquicia y jukebox, *La vampira del Raval* es una apuesta propia, original y arriesgada. Con libro de Arias Velasco y música de Guinovart, la función ha sido un éxito sorpresa en Barcelona

MUCHAS DE LAS IDEAS Y LEYENDA se entrecruzan en la figura sucumbida y espeluznante de Enriqueta Martí (1894-1913), que pasó a los libros anales de la historia negra barcelonesa como protagonista e infanticida. Y ahora, quién se lo iba a decir, ha vuelto a sus lares como personaje de musical. Musical negro, neogótico, por supuesto, con un cirio a San Brecht y el otro a San Sondheim, al menos en las intenciones, y, por encima de todo, musical “de renacimiento”, firmado un tanto puerescos pero que hay que usar para bautizar a una cara viva de esas que no son ni gavilla de espinos ni grabados ni franquicia impoetada. Las singularidades abundan en esta función, empezando por su autor, el septuagenario Josep Arias Velasco, que no estrenaba desde 1977. A instancias del director Jaume Villanueva escribió hace tres años el libreto y los cantos de *La vampira del Raval*. Villanueva pasó el proyecto por los principales teatros de Barcelona y obtuvo una clamorosa cañada por respuesta. Consiguió una subvención, se endeudó con un crédito (en fin, lo habitual) y, más difícil todavía, sedujo a Albert Guinovart, el compositor de *Mer i Cel* y *Flores de nit*, que aceptó musicalizar las trece canciones de la partitura a la mañana siguiente de haber leído el libreto y sin cobrar nada por su trabajo, salvo los derechos que genera. Formada la compañía con nombres punteros de la escena catalana, apareció luego el espacio idóneo: el Teatre del Raval, una valiente sala alternativa situada en el epicentro de la acción. Más épico entre épico, a principios del siglo pasado fue un comedor de mendigos frecuentado por la minúscula Enriqueta Martí. Un rutilo con afiladas letras se proyecta en lo alto de un muro mediano, de aire casi victoriano. La sala se desbordó por la plaza del

Padre desde su estreno, en fechas marchadas, el espectáculo agita focalidades. La simbiosis entre el espacio y la función es absoluta. Telón rojo, embarcadura dorada de café-concert pretérito, iluminación de fatasa canchalesca, colajes de falsa nobleza a media altura. Los músicos gastan gaita proletaria, tirantes, blusas de sarga. Jóvenes y excelentes músicos: Andreu Gallén (piano) y dirección); Víctor Díez (violín), Víctor Miralles (clarinete), Francesc Masera (contrabajo). El veraniego Pep Cruz, plenas de humanidad y audacia, se desdobló como empresario-narrador y subinspector Ribot, el agudo “policia científico” que sigue el rastro de la asesina, interpretado en alterancia por Mercè Martínez y Roser Bacalla. Arias y Villanueva han querido convertir en una antihéroe a una ganadora, amoral y desafiante, sabedora de que solo puede aspirar a “las migajas de los poderosos”, que maldice a los cielos (“Dios es un asno”) y escupe en la cruz cuando la lleran al patíbulo. Yo vi y aplaudí a Mercè Martínez, que defiende con voz clara y poderosa y energía constante al repulsivo personaje, de triple (y un tanto inverosímil) perfil meséjico de día, madama de hotel y asesina de niños, cuya sangre vende a los ricos, por la noche. Villanueva resalta la trágica de esas muertes utilizando unas melodías de mirada desolada y gran efecto, espléndidamente construidas por Anna Masavilla y manipuladas por la también cantante y actriz Valentina Rapisos. No sólo hay esos brechtilos en la estructura de escenas cortas, el trasfondo de cultura y la violencia de denuncia social. Arias Velasco comienza con gran habilidad el espectáculo valiéndose, a la tradición de los Rodríguez Méndez, el melodrama de grand guignol y el trasfondo caló de Villanueva o Valimijana. Hay pasadillos de trazo grueso, como la escena de los pilares de la sociedad (el juez, el cura, el

veintón), que Villanueva monta como si fuera una portada de *Froy Lutz*, o manipulaciones inocuas, como el inventado agostamiento de Enriqueta; quizás hubiera sido más coactivo mostrar en sustitución final, subada del patíbulo por sus conexiones con las altas esferas, y llozada luego que sus compañeras de cárcel.

La partitura de Guinovart es muy generosa en cantidad y tonalidades. No

**Musical negro, negrísimo, por supuesto, con un cirio a San Brecht y el otro a San Sondheim, al menos en las intenciones**

**Mercè Martínez defiende con voz clara y poderosa y energía constante al repulsivo personaje, de triple (y un tanto inverosímil) perfil**

comparto su pasión por el señor Schönberg, que arrastra de *Mer i Cel* y aquí arrojó en la balada *Vale* es song muy bien cantada por Roger Piza y Mercè Martínez. Paremos a homenajear, prefiero el pastiche de Kurt Weill (*La fi del*

no travestido horda a la manera berlinesa. O los perfumes paradesicos el tango *Je me libat*, el cuplé casi apocálico *Canut el líbrido*. Me gusta el aire de *Infame* de *La vampira del Raval* o el cancionero *Soneto de juro*, más cerca del Sondheim de *Frasier* que, cautiosamente, de *Sweeney Todd*, que sobrevive como un color meramente argumental. No pilló las letras del valde *Se jure entre* y *No es algún Queta*, que la protagonista interpretó a dúo con Jordi Guinovart, insalubre actor (su escena del interrogatorio es rochada) pero que no parece llamada por los senderos de la alucinación. Los temas más pegadizos son, indiscutiblemente, *Corrosos de Barcelona* y la marcha *Quines penques*. La letanía *Pobre Pepito* me parece alargadísima. Roger Piza está estupendo como el marino Canut, el abogado Valtó (intencionalmente seductor de sangre) y el juez de instrucción, pero quien se acaba llevando el gato al agua es Mingo Ribot en su doble papel de marqués pederasta y, sobre todo, de la cabrera Glòria con *La solferino* y *La fi del non*. Creo que resulta un tanto ocioso para el espectador rastrear la figura del comilado Milió Astey (un Comilado muy castizo) con el bello costado de su hijo, el fundador de la Legión; creo también que todavía falta ajustar el ritmo de la primera parte. Lo verdaderamente importante es el entusiasmo y la entrega que contagia elenco y equipos, y las imaginativas soluciones con que llaman de los lieros (escenografía), Carlos Valero (iluminación) y Miro Arago (vestuario) han vendido la escena presuponiendo. La *partitura del Raval* es un trabajo arriesgado e inteligente. Se merece el éxito que está obteniendo. ■

*La vampira del Raval*, de Josep Arias Velasco. Dirección de Jaume Villanueva. Música de Albert Guinovart. Teatre del Raval, Barcelona (www.teatrdelraval.com)

**“Un gran repartiment fa brillar un muntatge amb música encertada d’Albert Guinovart”  
(César López Rosell) · El Periódico**

el Periódico

## Inspirada i cabaretera crònica negra

**CRÒNICA** 'La Vampira del Raval' s'estrena amb nota

CÉSAR LÓPEZ ROSELL  
BARCELONA

Un musical artesanal fet per professionals que actuen amb lloable esperit amateur. *La Vampira del Raval*, el muntatge de Jaume Villanueva exposat en clau de cabaret amb tocs gore, acaba d'instal·lar-se a l'enclavament més oportú: el vell Teatre del Raval on fa un segle hi havia un menjador social freqüentat per Enriqueta, la cèlebre assassina en sèrie protagonista d'aquesta crònica negra de la Barcelona de 1912.

La bona factura de la partitura d'Albert Guinovart, l'àgil text de Josep Arias Velascó i la bona interpretació del truculent relat a càrrec d'un gran repartiment potser haurien merescut un espai de més capacitat, però cap hauria traslladat tan fidelment la fosca atmosfera de la peça com aquest local, que conserva l'estructura del polsegós escenari de l'època.

**Un gran repartiment fa brillar un muntatge amb música encertada d'Albert Guinovart**

L'accidentat part del muntatge ha fet més difícil portar a bon port el projecte. Els assajos han ensopegat amb força dificultats d'última hora, com l'afecció vocal de Roser Batalla. Mercè Martínez s'hi va incorporar fa només tres setmanes amb la idea d'alternar-se amb Batalla en el rol de la protagonista. En aquest temps, ha assumit perfectament el paper per arribar a punt a l'estrena, donant el to de comicitat negra a aquest sinistre personatge que segrestava, prostituïa i sacrificava nens per satisfer inconfessables vicis i desitjos suposadament terapèutics de sang de personatges de la classe alta barcelonina.

Però l'espectacle funciona. Pep Cruz (subinspector Ribot), Mingo Ràfols (El Marquès, la picant Claudina Elias), Jordi Coromina (marit de la Vampira, comissari Millán Astray), Roger Pera (maccarra, advocat tòxic) canten i interpreten alhora. Esplèndida Valentina Raposo, que aconsegueix un efecte terrible amb la manipulació dels tres ninos/nens, i molt encomanadisses les cançons, en especial *Carrerons de Barcelona*. Facin un lloc a aquesta proposta a la seva agenda de Nadal. ■

**“Ja podeu córrer a veure el musical autòcton més entretingut i instructiu d’aquestes festes!”  
(Francesc Masip) · El Punt Avui**

EL PUNT AVUI  
DIVENDRES, 30 DE DESEMBRE DEL 2011

## Críticateatre

Francesc Masip

# Musical a mida

**La vampira del Raval**  
De Josep Arias Velasco  
22 de desembre, Teatre del Raval

Ja podeu córrer a veure el musical autòcton més entretingut i instructiu d’aquestes festes! Si en anteriors ocasions hem destacat la programació d’aquest teatre al cor del Raval, ara ja ningú no pot ignorar la seva existència. *La Vampira del Raval* és fet a mida per a aquest espai: un història truculenta ambientada en aquest barri a la Barcelona d’abans de la I Guerra Mundial, una ciutat sotmesa a l’arbitrarietat criminosa de la patronal, que no dubtava a promoure la repressió més brutal contra l’obrerisme, amb la connivència dels poders eclesiàstic, judicial i militar de l’ominosa borbonada. L’espectacle té l’atractiu d’una història ben contada, basada en fets reals, sobre la

proxeneta i infanticida Enriqueta Martí, que facilitava infants a pederastes de l’alta societat i beuratges fets amb la sang dels innocents sacrificats per vivificar la salut dels acabats pervertits, que la policia corrupta va mantenir en l’anònimat. Si, a tot plegat, hi afegim una escenografia molt efectiva, una música en directa estimulació i uns intèrprets abocats i còmplices. És tot un encert representar els nens de l’obra com a titelles de fil, en les delicades mans de Valentina Raposo, que atorga atractiu i contrast als personatges. El rei de la funció és Mingo Ràfols que domina la platea especialment en el seu rol transvestit de la tafanera Clàudia Elias, la veïna que va descobrir els luctuosos fets. La cançó de *La xafardera* es compta entre els millors números del muntatge, juntament amb Car-



Jordi Coromina i Roser Batalla, marit i vampira ■ D. RUANO

rerons de Barcelona que condueix Pep Cruz. *La Vampira del Raval* que incorpora amb frescor Mercè Martínez, o la peça a quatre veus *Quines penques*,

de ritme engrescador i vibrant. I això que el dia que ho vam veure no hi era Roser Batalla, que alterna paper protagonista amb Martínez. ■

**“És una de les millors coses que li han passat al teatre musical català en molt de temps”  
(Ramón Olivé) · Què fem?**

## LES CRÍTQUES DE LA SETMANA

PER RAMÓN OLIVÉ

### QUARTETT ★★★

Cal desfer el malentès: el seductor compulsiu a Festi del vescomte de Valmont o de la marquesa de Merteuil no busca nous objectes de selecció perquè aquests li interessin veritablement, sinó —i per damunt de tot— per reafirmar la seva pròpia imatge. I això sembla haver-ho tingut molt en compte **Jordi Prat i Coll** en el seu molt notable muntatge del Quartet de Heiner Müller, un muntatge dominat per la presència de miralls i més miralls i d'elegants parets reflectores. Un muntatge, en definitiva, en què el seductor i la seductora sempre poden veure reflectits el que els importa de debò: el seu propi rostre, la seva pròpia actuació, la manera com posen en marxa els mecanismes de la seducció que els permeten amagar la fragilitat essencial que s'amaga darrere la imatge. I és que cal no oblidar que, per molt lòdic que resulti el joc a què ens convida Müller, i per molt que el diàleg que s'estableix entremés aquells personatges estigui plagat de metàfores sexuals i molt explícites referències sexuals, el corrent ocult que es mou tota l'estona per l'escenari condueix cap al ritual de la mort. I no és precisament cap casualitat, sinó una qüestió de pura lògica, que la mort agafi el seu protagonisme quan l'amor es fica al mig del joc. L'amor és justament la feblesa que no es poden permetre mai màquines de seducció tan ben greixades i tan enganxades al seu narcisisme com Valmont i Merteuil. A Müller no li interessa gens ni mica les interpretacions de la novel·la de Laclos que remarquen els elements sociològics de l'obra, o que veuen en la marquesa una mena de **venjadora de les humiliacions sexuals patides pel seu sexe**. A Müller, el que li importa veritablement és el mecanisme de la seducció, i els para-letismes que aquest presenta amb els mecanismes de la representació teatral. Seduir és fer teatre. I, alhora, el bon espectador de teatre no deixa de ser també una criatura voluntàriament indefensa en mans d'un actor que **domini bé això de la seducció**. El muntatge de Jordi Prat i Coll també entra a sac en aquest aspecte des del moment que s'obre la porta d'accés a la sala. I ja que els protagonistes juguen al llarg de l'obra a posar-se en la pell dels seus seduits, el director juga alhora a **integrar l'espectador en aquest joc**. Un recurs que pot resultar parcialment discutible (ja se sap que quan un intèrpret agafa de la mà un membre del públic tot s'avalota una mica), però que



resulta del tot coherent amb el concepte que mou tot l'espectacle. Un espectacle estupendament recolzat en les escaramasses a què es lluren la brillant **Marta Domingo** i un **Raimon Molins** també excel·lent, però potser en certs moments una mica massa encotillat en el seu rol. **Sala Atrium**.

### LA VAMPIRA DEL RAVAL ★★★

Fa anys vint anys, i de la mà de **Dagoll Dagom**, Albert Guinovart va posar **banda sonora al Paral·lel** a la Barcelona immediatament anterior a l'esclet de la guerra civil, i el resultat va ser un notable musical èpic que portava per títol **Fior de nit**. Doncs bé: ara **Albert Guinovart ha posat banda sonora al Raval fosc**, turbulent i criminal de fa un segle. I el resultat, lluny de cap mena d'èpica, ha sigut un musical que s'apropa obertament i descastradament al grand guignol, al **music-hall tronat** i al cabaret marginal. I que, gràcies a l'hàbil llibret de **Josep Arias Velasco**, s'endinsa pels camins de la crònica negra i criminal amb un humor també molt cabareter i una ironia plena com qui no vol la cosa d'apunts socials i polítics sobre l'època; una ironia que, en certs moments, sembla contaminada per l'**esperit d'un Bertolt Brecht casolà**, potser no tan transcendent com l'original, però sí força eixerit. De fet, també el mateix Guinovart, entre

**cuplets malidosos, rampells lítics** que porten la veu a l'inconfundible de seu estil i cançons amb **vocació d'himne de barri**, es permet el luxe de fer un tema musical a la manera de Kurt Weill, un tema en què Mingo Ràfols exhibeix tota l'ambigüa capacitat dels seus recursos interpretatius i es fica el **públic a la butxaca**, mentre ens anticipa desgràcies del futur immediat tan aclaparadores com ara l'enfonsament del Titanic o la devastació originada per la Primera Guerra Mundial. I és que en aquest muntatge de Jaume Vilanova cal oblidar-se tant de la quarta paret com de la cronologia estricta. Aquí se'n convida des d'un bon principi a ficar nos en un teatre no precisament gaire refinat (només cal escoltar les recomanacions que li fa al públic el mestre de cerimònies **Pep Cruz**) i a contemplar la tremenda **trajectòria de la vampira** com si es tractés d'una representació de grotesc grand guignol a la catalana en què, per cert, les víctimes infantils de la protagonista i dels seus pedòfils clients se'ns presenten en forma de magnífiques títelles. Cal dir que, amb totes les imperfeccions que encara presenta (coax més assaïos, més ajustos de la logística tècnica, i caldria també millorar la sonorització), aquesta vampira és **una de les millors coses que li han passat al teatre musical català en molt de**

temps. I és un espectacle viu, original, fet amb passió, interpretat de forma brillant i que sap **rendibilitzar al màxim els seus limitats recursos econòmics**. Un espectacle que, amb l'air d'una escenografia tan senzilla com del tot eficaç, és capaç d'evocar tota una època amb molta més fidelitat i precisió de la que assolien muntatges amb un finançament molt més generós. Per cert: si hi ha justícia teatral, a aquesta vampira l'espera una **llarga vida en escenaris** possiblement més amples i tècnicament dotats que el del Teatre del Raval. Però no espereu: la vampira mai semblarà tan autèntica com aquí. **Teatre del Raval**.

### PERSÈFONE ★

**Pobriçona Persèfone**. No en tonia prou de carregar amb un títol tan poc engrescador com ara el de reina de l'inframón la Mort. Ara, i per culpa de **Comediants**, s'ha transformat també en una veritable reina de l'avoriment letal. I s'ha transformat alhora en l'evidència irrefutable d'allò que tots sospitavem en veu baixa (els mites són els mites) però que ara ja cal assenyalar amb veu alta: **Comediants** és una companyia que pateix una **molta greu crisi creativa**, que necessita revisar a fons els seus repetitius postulats estètics, la seva permanent feblesa a l'hora de construir una dramabúrgia mínimament sòlida, els seus **erròtics conceptes musicals**. En qualsevol cas, mentre la companyia s'ho pensa (si és que s'ho vol pensar), el que toca és deixar molt clar que, si Persèfone resulta un espectacle tan trist, no ho és precisament perquè parli de la mort, sinó per la seva **nulla capacitat engrescadora**. Per la banalitat d'uns textos i situacions escèniques que no hi ha manera de salvar per molta màscara coixota que llueixin els seus intèrrets. Per l'escassa entitat musical i les pobres lletres de les seves cançons, ni l'afinada veu d'una **Àngels Gonyalons** que —call retonber-ho— s'esforça tant com pot per salvar l'insalvable, pot fer l'air l'apartat musical del muntatge. Així, només enc queda el pobre consol d'unes quantes projeccions salvables. Tot i que la fastigosa projecció de cuics devoradors de cadàvers que ens regala la companyia resulti del tot torçador i/o arriscat. Però quan tot és tan tou com aquí, resulta absolutament superior. **Teatre Lliure, Montjuïc**.

*La Vampira  
del Baral*

octubre teatral  
[www.octubreteatral.com](http://www.octubreteatral.com)